



REPORTAJE

Aulas verdes

Transformar los patios de jardines y colegios en contextos vulnerables, promover el juego al aire libre y la educación en contacto con la naturaleza son parte de las ideas que mueven a un grupo de profesionales y organizaciones que trabajan en generar enriquecedores entornos de aprendizaje.

Texto, Jimena Silva Cubillos.



Recorridos y diversas instancias creó Daniela Casanello, de EcoPlan, en el Jardín Faraleufú.



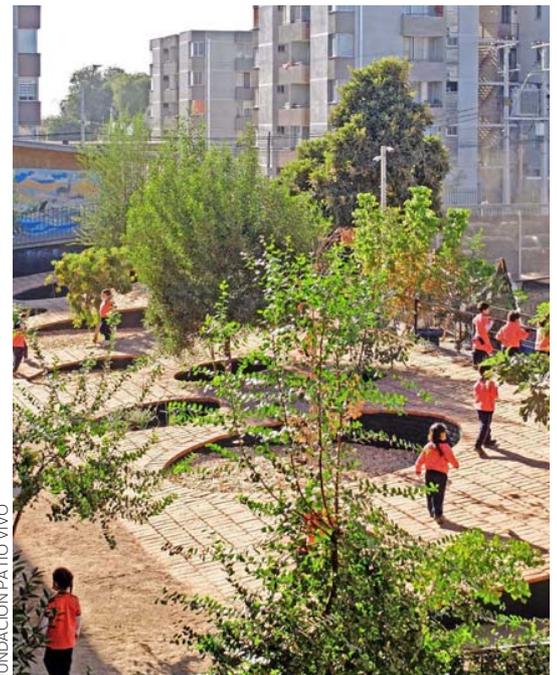
Jardín Javiera Carrera, de Recoleta, otra propuesta amable para la niñez, de Patio Vivo; integra madera y mulch, entre otros recursos.



En el patio central del Colegio José Agustín Alfonso, en Pedro Aguirre Cerda, Mi Parque generó un espacio multifuncional.

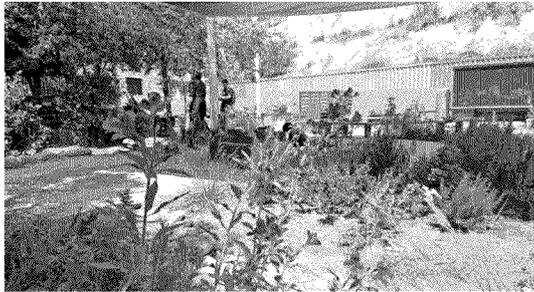
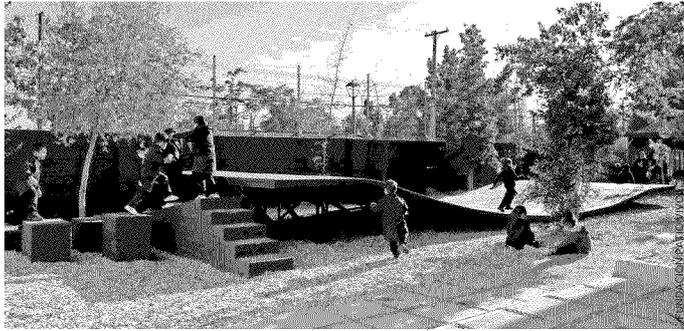
Mientras trabajaba en el programa Enseña Chile, Ángela Ibáñez conoció varios colegios y escuelas, y pudo visitar sus patios, donde se encontró con mucha más tierra, pastelones y explanadas de cemento que con naturaleza o rincones verdes; también fue testigo de diversas situaciones o dinámicas de índole social que captaron su interés. "Por un lado, me tocó ver problemas de convivencia, que hasta hoy existen, sobre todo en los sectores más vulnerables del país... Y por otro lado, me di cuenta de que los patios eran lugares vacíos, duros, poco acogedores o atractivos. Observé, además, que el peso que tenían los profesores era muy fuerte y que la educación se estaba concentrando en las salas de clases, que todo estaba ocurriendo ahí", reflexiona una de las fundadoras de Patio Vivo, fundación que apunta a convertir e instaurar espacios de aprendizaje en contacto con vegetación, al interior de diversos establecimientos. Al principio, junto con dos amigas, y pen-

sando en incorporar la naturaleza a las escuelas y los jardines infantiles, arrancó focalizándose en la creación de huertas. A poco andar, advirtió que los niños más bien jugaban en estos lugares y, por ello, la idea del juego libre, activo, con desafíos y de exploración, que potencia el desarrollo de habilidades blandas, tomó fuerza en las iniciativas que emprende esta organización, tal como es posible apreciar en los colegios Padre Esteban Gumucio y Cree, dos propuestas recientes implementadas en La Granja y Cerro Navia. La primera consta de una gran rampa o plataforma de metal y madera, que duplica la superficie de patio e invita a los alumnos de preescolar a interactuar, saltar, rodar, descansar, compartir y poner a prueba el sentido de equilibrio o la autorregulación, entre otras situaciones o dinámicas, que se pueden dar sobre, debajo o alrededor de esa llamativa estructura. Y en el segundo caso, donde intervinieron dos patios, destacan una serie de topografías hechas de ladrillos, que evocan algunos elementos del paisaje santiaguino, y la





Huerta e invernadero implementados por Naturalizar en un jardín de Quilpué.



Las plantas del Jardín Faraleufú, en Lo Barnechea, aportan aromas, color y texturas.

Los relieves del colegio Cree alcanzan 1,8 m de alto; son de ladrillo, un material local.

experiencia de subir o correr cerro abajo, homenajeando a La Guaca, símbolo identitario de la comuna donde se emplaza.

Matías Honour, director de proyectos de Fundación Mi Parque, institución con años de experiencia en armar espacios al aire libre en barrios vulnerables y en conjunto con las comunidades, a través de procesos de diseño, construcción y activación participativos, comenta: "A nosotros nos ha tocado ver las diferencias de áreas verdes que existen tanto en Santiago como en Chile; los sectores acomodados tienen muchísima mayor cantidad de plazas o parques que las zonas vulnerables, y de más calidad también. Sin embargo, dentro

de los colegios lo que prima es el cemento, las canchas y, a veces, los juegos modulares de plástico u otro material; estos lugares pueden tener mejor o peor paisajismo, pero, en términos generales, son áreas residuales o que evidencian no haber sido planificados o pensados. Nuestros patios educativos están orientados a aprovechar los espacios existentes para potenciar el rol o las posibilidades pedagógicas; buscan aportar al desarrollo del proyecto educativo para que este deje de limitarse al interior de las salas de clases y logre extenderse a todos los espacios".

En esa misma línea, aunque puntualmente centrada en fomentar experiencias educativas y formativas desde la etapa inicial del desarrollo infantil, opera Naturalizarte, fundación que promueve un programa que, a diario, apuesta por vincular el aprendizaje curricular con la exploración de la naturaleza en jardines de la Región Metropolitana y de Valparaíso. Su metodología se basa en implementar cinco aulas al aire libre, espacios educativos concebidos en torno a los conceptos de asombrar, cultivar, descubrir, imaginar y desafiar, y que a partir de elementos como lombriceras, bancales de flores comestibles o zonas de cuentacuentos, fortalece el uso de los sentidos, a fin de establecer un contacto permanente con la naturaleza. VD

Estructuras que fomentan la creatividad, la coordinación y el equilibrio armó Patío Vivo en el Colegio Ayelén (Rancagua).

Al centro, un patio del Colegio Padre Esteban Gumucio, donde la misma fundación proyectó una atractiva estructura.